

APÉNDICE EN PROSA SOBRE LA FORMA Y FONDO DE LOS ENSAYOS³

[Montano aquel] De ningún escritor se han hecho juicios tan diversos o, más bien, adversos, que de Miguel de Montaña, al que en este poema rememoro. Hay quienes su ingenio, estilo y juicio con alabanzas elevan hasta el cielo; algunos con mezquindad los rebajan y consideran al hombre, a duras penas, digno de tal honra, como para que los eruditos lo juzguen de otra manera, más que para engrosar el número de aquellos que abusan de su tiempo libre y de las letras sin medida. Yo no me arrogo tan alto derecho, como para querer que a nadie se le arrebate la libertad de juzgar: sin embargo, no puedo ordenar a mis afectos que no me enoje seriamente contra quienes tratan de abatirlo con tanto desprecio.

Abunda aquel ciertamente en vicios, pero estos rara vez se descubren, salvo en ingenios preclaros y excelentes. Además, esto se compensa ampliamente con las muchas virtudes, entre las cuales aquellos vicios lisonjeros pueden mantener un puesto meramente honorífico. Así como ciertas hierbas no nacen, si no es en un suelo muy fértil y feraz, de igual manera aquella exuberancia brota de una cierta redundancia y de la generosa prodigalidad de su carácter. Es difícil que se levanten por encima de la mediocridad los ingenios que se contienen entre los límites de las artes y preceptos escolásticos. Esta alabanza ansiosa y famélica quede para los doctos indolentes. ¡Aquel héroe nuestro está tremendamente en desacuerdo con este enfermo!

El fin del escrito y del prefacio del autor lo vindican de toda calumnia entre los censores benignos y eruditos, que saben que no se le puede poner límite al esfuerzo ajeno. Aunque no soy divino, sin embargo me atrevería a afirmar que a la mayoría de quienes lo vituperan se les pasa por la cabeza que querrían ser capaces de eso mismo. La misma variedad y tanta disimilitud de juicios demuestran que no es un hombre vulgar. Ambas partes tienen [663] defensores, pero me parece más civilizado adherir a la opinión de aquellos que se declaran más benévolo y partidarios.

En efecto, puesto que la mente humana es más proclive a la envidia y a la murmuración, vicios por los cuales se favorece la falsa apariencia de libertad, entonces deben evitarse con más cautela, y más ha de acogerse el elogio de la benevolencia, la cual, sin embargo, ha de estar libre de la

3 El aparte traducido corresponde a una nota al poema: "A la heroica guerrera María de Gournay" (traducido *supra*), páginas 662-664, en la edición utilizada. Hemos dividido el texto en párrafos, aunque en el original no se da tal división, para facilitar la lectura.

deshonra servil de la adulación. Si se lleva la palma en escribir y hablar adecuadamente, aquel que es capaz de poner en palabras sus pensamientos con la máxima facilidad y el mejor resultado, a duras penas puede nadie compararse en esta facultad con nuestro Montano.

Sus opiniones y concepciones repelen a la plebe: su discurso tampoco suena en absoluto algo bajo y abyecto, cuando expone hechos banales y puestos en el día a día corriente. Él concilia la dignidad y el esplendor con palabras sacadas del habla cotidiana. Se podría decir que es alguien que pasa, por adopción, de la plebe a los senadores. Él domina las metáforas, salvo por el hecho de que a veces yerra al atreverse a seguir demasiado el ejemplo de los grandes oradores en ellas. Aunque no pienso que se lo pueda criticar por dicha injuria, ni que se lo pueda defender con ningún pretexto, he anotado unas pocas cosas, como si te sorprendieras por dispersos lunares en un cuerpo egregio.

A menudo el título anuncia en el encabezado una cosa, y el diligente y atento lector se topa con una cosa distinta, agazapada; sin embargo, no es sin deleite, sino con auténtico goce como uno se ve engañado, y lo felicita por su error. Cosa solemne es que los grandes ingenios deliren, entonces nuestro autor produce en abundancia maravillas, cuando se desvía del propósito. Puedes también volver esto un vicio, ya que, cuando uno busca únicamente que parezca que no está buscando nada, su artificio se hace demasiado manifiesto en ocasiones, y se entrega a su afán por permanecer en la sombra.

Aunque de la misma manera, en todas partes, aspira a la gloria de la dicción fortuita, y nada peor teme que argüir sin querer: sin embargo, aparecen en muchos sitios no vagos, sino signos muy expresivos de un ejercicio más elaborado. Que también evite por todas partes la opinión de la ciencia y la doctrina, como crimen indigno de su nobleza, [664] despierta bastante sospecha de astucia e ironía entre aquellos que han gustado las artes patricias.

Considero que esto lo llevó a cabo con el propósito de alcanzar mayor fama de su destreza. que si, parapetado con escoltas inexistentes o exiguas de las ciencias, fuera soltando por doquiera sus opiniones de manera tan abundante y pomposa. Esto es verdaderamente demasiado pretencioso y de jactancia pueril: que muchas veces se lamenta, para nausea e irrisión del lector, que tiene enteramente una memoria lábil y nula. Sin embargo, qué buen nombre tienes, oh Montano; tu genio me dispense: “[pues] no me convencerás, ni siquiera si me convences”.⁴ Con el testimonio particular tú mismo te despojas de todo crédito, cuando

4 Texto tomado de Aristófanes (Pluto 601) sin la palabra γὰρ (pues): οὐ γὰρ πείσεις, οὐδ' ἦν πείσης. El texto está con abreviaciones en el original. Cabe anotar que las tres citas que aparecen son de carácter gnómico.

entretijos, en perfecta unión en tus escritos, a tantos selectísimos poetas y tantos dichos de sabios, como si los tuvieras listos a la menor seña, a la manera de un mosaico.

Ciertamente, entonces, ¿qué más inane, qué *búsqueda de mayores ambiciones mezquinas*⁵ puede pensarse que lo que dice de no acordarse de los siervos si no los llama por los nombres de sus oficios? Me parece oír en el escenario al personaje Eumolpo de Petronio, el que, sin duda, tenía un grupo tan grande de esclavos, que podía tomar Cartago. Hace gala del deseo de una gloria que desdeña por el aspecto, de manera más manifiesta que si lo pusiera ante sí a la vista de todos.

Podría haberse creído, debido al error de unos hombres simples que no penetran en los sentimientos que se esconden bajo la piel de zorro, que él fue injusto a su dignidad, ya que suele intercalar un poco más acciones bajas, e insignificantes minucias de su vida. Yo pienso, al contrario, que él nunca ha tenido una opinión más elevada de su persona, ni otra más humilde de su posteridad, si creyó que le correspondía a él ocuparse de que supieran, por ejemplo, a qué hora solía sestar. Ciertamente, de las otras cosas prefiero callar antes que violar el pudor, no sea que, mientras observo con más atención las pústulas ajenas, me pillen a mí ejerciendo de “médico de otros, lleno de llagas”.⁶

Sobre la religión del varón no me corresponde juzgar; concierne a los inquisidores esta indagación sobre el herético error; los cuales, si están tan libres de ocupación propia que quieran enmendar su libro, no cabe duda de que encontrarán algo que puedan extraer con su implacable pluma. Con todo, no sin mérito, nuestro “Tales Belga”, Justo Lipsio, lo denomina “Tales Gálico”.

Bibliografía

- Aristófanes. *Aristophanes Comoediae*. Ed. Frederick W. Hall y William M. Geldart. 2 vols. Oxford: Clarendon Press, 1907
- Bavdius, D. *Poemata*. Amstelodami: Apud Ioannem Iansonium, 1640.
- Blijenburg, A. van. *Poemata*. Leyde: J. Paetsius, 1588.
- Kannicht, R. und B. Snell, eds. *Tragicorum Graecorum Fragmenta*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1981.

5 Esta palabra se encuentra en un texto de Teofrasto: *Caracteres morales*. Es un compuesto que deriva de la palabra μικροφιλοτιμία, “ambición mezquina”. Se trata de un adjetivo comparativo, μικροφιλοτιμότερον, es decir, “que busca mayores ambiciones mezquinas”.

6 Trímetro yámbico tomado de Eurípides (Fr. 1086 TRGF V R. Kannicht): ἰατρὸς ἄλλων αὐτὸ ἔλκεσι βρῦων. En el original la palabra βρῦων está mal escrita, aparece como βουων.

- Liddell, H. G. and Scott, R. *An intermediate Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1889.
- Magnien, M. “Montaigne et Juste Lipse: Une double méprise?” *Juste Lipse (1547-1606) en son temps. Actes du colloque de Strasbourg, 1994*. Ed. Christian Mouchel. Paris: Honoré Champion, 1996. 423-452.
- Marichal, J. “Montaigne en España.” *Nueva revista de filología hispánica* 7.1-2 (1953): 259-278.
- Millet, O. *La première réception des Essais de Montaigne (1580-1640)*. Paris: Honoré Champion, 1995.
- Millet, O. “Dominicus Baudius lecteur de Montaigne.” *Montaigne and the Low Countries (1580-1700)*. Ed. Karl A. E. Enenkel and Paul J. Smith. Leiden: Brill, 2007. 119-140.
- Montaigne, M. *Œuvres complètes*. Paris: Gallimard, 1962.
- Montaña, M. “Experiencias y varios discursos de Miguel de Montaña.” Trad. Diego de Cisneros. 1634-1637. Manuscrito mss/5635 en la Biblioteca nacional de España [BNE].
- Saulnier, V.-L. “Les dix années françaises de Dominique Baudier (1591-1601), étude sur la condition humaniste au temps des guerres civiles.” *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, Vol. 7. Genève: Librairie Droz, 1945. 139-204.
- Teofrasto. *The Characters of Theophrastus*. Ed. John M. Edmonds y George E. V. Austen. London: Blackie, 1904.